

# UNA DE TANTAS,

comedia en un acto

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

en el teatro del Príncipe

el dia 2 de marzo de 1837.

---

Madrid.

IMPRENTA DE YENES.

1837.

*del tomo 31 y 7.º de Breton*

## PERSONAS.

---

**Camila.**

**Marta.**

**D. Andres.**

**D. Miguel.**

---

La escena pasa en Sevilla en un barrio solitario. Casa con dos fachadas: la principal, con reja y puerta que á su tiempo se abrirá, mira á los bastidores de la derecha del actor; la otra, tambien con reja, está de frente á los espectadores.

---

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

---

## ESCENA I.

Es de noche. Camila y Marta aparecen sentadas á la reja que mira al proscenio.

CAMILA, MARTA.

*Marta.* ¡Tan tarde, y aun no ha venido á la cita D. Miguel!

Yo no lo creyera de él,  
¡tan meloso, tan rendido!

*Camila.* Cierto; maravilla es que hoy deje de ser puntual; mas si no acude, ¿qué mal? Vendrá luego D. Andres.

*Marta.* Un amante...., ¡anda con Dios! Todas tenemos licencia para eso; ¿pero hay conciencia para que usted tenga dos?

*Camila.* ¿Qué quieres? Me ha dado el cielo tan sensible corazón....  
¡Ah, qué afortunadas son esas mugeres de hielo!  
Ni yo sola soy avara.  
Muchas....

*Marta.* ¡Si; con ese afán no hallan otras un galán por un ojo de la cara. Como yo ¡pobre de mí....  
¿Pues no es diabólica idea cuando el género escasea monopolizarlo así?

*Camila.* Ya; sí. En la crisis actual tu quisieras....

*Marta.* Yo quisiera que de los hombres se hiciera un reparto vecinal. Pero.... aquí para *inter nos*, confíeseme usted, picaña, que á uno de los dos engaña;...: si no es que engaña á los dos.

*Camila.* No, que por ambos suspiro.

*Marta.* ¿Pero está usted dada al diablo...?

*Camila.* Con igual amor les hablo,  
con igual placer los miro.

*Marta.* ¡Y con sola un alma!

*Camila.* Pues.

*Marta.* ¿Podrá usted partirla?

*Camila.* No;

pero tengo un alma yo  
que vale por dos ó tres.

¿No hay corazón insensato  
en mi sexo pecador

que ama con igual fervor  
á su novio y á su gato?

Pues si amor, sin que te asombres,  
entre hombre y gato se parte,

¿por qué has de escandalizarte  
de que quiera yo á dos hombres?

*Marta.* Preciso es que s6bre alguno  
si son de mérito igual.

*Camila.* No, tonta. Entonces..., cabal;  
los dos no son mas que uno.

*Marta.* ¡Qué aguda y qué trapacera!

Mas ahora sí que en la red  
la voy á coger á usted.

*Camila.* Veamos de qué manera.

*Marta.* No hay dos hombres en el mundo  
de una misma condicion.

Ahora bien; si opuestos son  
el primero y el segundo...—

La pongo á usted en un potro.—

Diga usted: ¿no es evidente  
que agradando un pretendiente,  
ha de fastidiar el otro?

*Camila.* Lástima me da tu error.

Antes bien sus caracteres  
encontrados, los placeres  
multiplican del amor.

¿No ves que sin mucha ciencia  
triunfar de los dos se alcanza;

del uno con la alabanza,  
del otro con la indulgencia?

Ora en apacible calma,

ora en grata agitacion,  
de una en otra sensacion  
vaga embebecida el alma.

Ninguna pena cruel  
temas que asi te moleste,  
porque la dulzura de este  
templa lo amargo de aquel.

Ni solo bajo un semblante  
halaga amor al deseo,  
que cambia como Proteo  
y siempre reina triunfante.

Gusta en la cara trigueña  
la audaz mirada de fuego,  
y gusta en la blanca luego  
la afable risa halagüeña.

Son de opuesto natural  
mis dos novios; mas tú ves  
que si amable es D. Andres  
no lo es menos su rival.

Celoso el uno, impaciente,  
me ostenta su poderío;  
y el otro se rinde al mio  
tierno, afable, complaciente.

Y pues venturosa vivo  
ora sierva, ora señora,  
¿me reprenderás ahora  
de mi amor alternativo?

Las que ven por solo un prisma  
¿qué gozan en conclusion?  
¡Siempre una misma pasion  
y siempre una cara misma!

*Marta.* No quiero ya disputar.

Siga usted su contrabando  
de amores; pero ¿hasta cuándo  
piensa usted que ha de durar?

Pasó todo el mes de octubre  
sin novedad, ama mia;  
¿pero qué hará usted si un dia  
ese pastel se descubre?

Como no sufre galan  
dentro de casa la vieja,  
cada cual tiene su reja

que á distintas calles dan.  
 ¿Pero usted no considera  
 que un chisme de vecindad,  
 la menor casualidad....

*Camila.* ¡Oh! No seas agorera.

Lo futuro no me afana,  
 pues gracias al cielo soy  
 muy joven. Vivamos hoy,  
 que Dios proveerá mañana.

Mas al coloquio nocturno  
 D. Miguel no viene, y ya  
 la hora pronto dará

que marca al otro su turno.

*Marta.* Retírese usted por Dios,  
 y por S. Pedro y S. Pablo,  
 señorita; no haga el diablo  
 que aqui se encuentren los dos.

*Camila.* Yo gobernarme sabré....

¿Y sin ver á mi celoso  
 he de entregarme al reposo?

No lo merece su fé.

Esta noche....

*Marta.* ¡Señorita....

*Camila.* Con doble placer le veo,  
 porque vengarme deseo  
 del que ha faltado á la cita.—  
 Vé á la otra reja, no obstante,  
 que yo aqui me estôy perene;  
 y si por ventura viene,  
 avisámelo al instante.

*Marta.* Pero....

*Camila.* Ea, vete; y procura  
 que no te vea.

*Marta.* ¿Por qué?

*Camila.* El por qué yo me lo sé.

*Marta.* (Yo no he visto igual locura.)

## ESCENA II.

CAMILA.

Es preciso confesar

(7)

que Marta tiene razon.  
Si entrambos vienen ahora,  
en gran compromiso estoy.  
Mas no ha de faltarme arbitrio  
para cumplir con los dos.

### ESCENA III.

CAMILA, MARTA, D. MIGUEL.

*D. Miguel.* Sentida de mi tardanza  
se habrá ya acostado.... No,  
que aun está la reja abierta.

(*Entra por la derecha y se dirige á la fachada principal.*)

¡Ah! ¡Qué afortunado soy!

*Marta.* Señorita, ya tenemos  
á D. Miguel de planton.

(*Llegando á la reja donde está Camila.*)

*Camila.* Vamos allá. ¡Qué filípica  
me va á llevar!

*Marta.* ¿Qué hago yo?  
¿Me quedo....

*Camila.* Vete á la cama.

*Marta.* ¿Y si el otro campeón...

*Camila.* Eso corre de mi cuenta.

*Marta.* Bueno.—Quede usted con Dios.

### ESCENA IV.

D. MIGUEL.

No viene. ¿Dónde estará?

¿Si se habrá dormido? Voy  
á llamar quedito.... ¡Chis....

¡Camila.... ¿A ver si una tos.... (Tose.)

Ya está aqui.

### ESCENA V.

D. MIGUEL, CAMILA.

*Camila.* ¡Qué buena hora  
de venir! ¡Qué fino amor!

*D. Miguel.* No es culpa mia....

*Camila.* Será

que se ha parado el reloj.

*D. Miguel.* No, dueño querido.... Pero la precisa obligacion....

*Camila.* Yo soy primero que todo.

*D. Miguel.* ¿No esceptuas el honor?

*Camila.* ¿Qué honor.... Mas yo te dispenso de darme satisfaccion.

Ni pienses que te esperaba.

No soy yo muger que doy mi brazo á torcer....

*D. Miguel.* ¡Camila!

*Camila.* Ni un falso me desveló.

Pero está mala mamá....

*D. Miguel.* ¿Qué tiene?

*Camila.* Un cólico atroz.

Yo lo achaco á la cuajada.

*D. Miguel.* ¡Cielo....

*Camila.* Y despues el melon....

*D. Miguel.* ¡Pobre señora! ¿Y qué tal?

¿Se va aliviando? ¿Rompió?

*Camila.* Gracias al tártaro emético

ya está un poquito mejor;

pero es preciso velarla.

*D. Miguel.* Pues ¿y Marta?

*Camila.* Se acostó.

La pobre estaba rendida....

¡Eh! ¡Sea todo por Dios!—

Si ahora me acerco á la reja

no es por darte gusto, no:

es solo para decirte

clarito y en español

que no me vuelvas hablar

en tu vida. ¿Lo oyes?

*D. Miguel.* ¡Oh!

¡Que crueldad y qué injusticia!

*Camila.* Lo dicho. Hasta aqui llegó.

¡Le cito á las doce, y viene

cuando van á dar las dos!

*D. Miguel.* Pero si oyes mi disculpa.:

*Camila.* No hay disculpa; no hay perdon.:

*D. Miguel.* Camila , soy militar,  
y cuando suena el tambor  
de oprobio me cubriría  
si no acudiese veloz.

Yba á estallar esta noche  
no sé qué conspiracion.

Me nombraron de reten  
y, ya ves, el pundonor....

*Camila.* Por aqui nada se ha dicho  
de semejante complot.

*D. Miguel.* Como esta es calle escusada...  
Mas ya el alarma cesó;  
me han mandado retirar  
y en alas de mi pasion  
venia....

*Camila.* Todo es embuste.

*D. Miguel.* No, mi bien. La luz del sol  
me falte si no es verdad.

Da treguas á tu rigor  
por esta noche, y mañana  
envia á la prevencion

á preguntar si el teniente

D. Miguel Ruiz de Querol,

de la cuarta compañía

ha estado ó no de faccion

esta noche; y si te engaño

llámame vil y traidor,

y no vea yo en tu risa

de la aurora el arrebol

ni en tus ojos el encanto

que adora mi corazon.

*Camila.* ( No miente quien habla asi.  
¡Qué dulzura! ¡Qué candor! )

*D. Miguel.* ¿ No me respondes, Camila?  
Te juro....

*Camila.* Baja la voz....

( El capitan va á venir. )

Bien, bien.... Satisfecha estoy;

pero mamá... No me puedo

detener....

*D. Miguel.* Ya mi afliccion  
en júbilo se convierte.

Como el rocío á la flor,  
á mi pecho tus palabras  
bálsamo de vida son.

*Camila.* Las tuyas son como el canto  
de amoroso rruiseñor,  
como el arrullo del céfiro,  
como el arpa de Sion.

*D. Miguel.* ¡Ah! Yo no estoy en la tierra.  
Los ángeles del Señor  
merecen solo gozar  
esta dulce sensacion.

¡Dame la mano...!

*Camila.* Sí; toma.

¿Cómo negártela? (*Le da la mano derecha.*)

*D. Miguel.* ¡Ay Dios!

¡Tan celestial y la beso!

Es una profanacion.

Perdona.—Otra vez... Perdona.

*Camila.* (¿Y no he de quererle yo?)

Suelta....

*D. Miguel.* ¿Volverás? ¡Sí; vuelve!

O moriré de dolor. (*Aparece por el otro lado D.*

*Camila.* Sí, Miguel. (No tengo aliento *Andres.*)  
para decirle que no.)

## ESCENA VI.

D. MIGUEL, D. ANDRES.

(*Cada cual en su calle respectiva.*)

*D. Andres.* Reja que á mi amor inmenso  
cortas el vuelo atrevido,  
confidente de mi gozo  
y de mi pesar testigo,  
otra vez, reja, en tus hierros  
vengo á remachar los míos.

*D. Miguel.* Duérmete, madre importuna,  
y deja libre al hechizo  
de mi amante corazón.



*Camila* ¿Qué se ha de hacer? Son caprichos...

Dejemos obrar al tiempo....

*D. Andres.* Si me tuvieses cariño,  
como yo maldecirías  
su materno despotismo,  
ó ya hubieras ablandado  
aquel corazon de risco.

*D. Miguel.* ¡Cuánto tarda!

*D. Andres.* Mas tu amor,  
si es que algun amor te inspiro,  
es debil, fugaz... y acaso  
te burlas de mi martirio  
mientras un rival dichoso.....

*Camila.* ¡Eh! No digas desatinos.

¿Dejaría el blando lecho  
y arrostraría el peligro  
de que el argos de mi madre  
me cogiese en el garlito  
si no te amase de veras?

*D. Andres.* Con todo, yo desconfío...

Si es cierto que tú me quieres,  
¿cómo es que aun no he merecido  
que mi esperanza confortes  
ni aun con el favor mas mínimo?  
¿Temes que imprima tus cartas?  
¿Temes que venda tus rizos?

*Camila.* ¡Andres!

*D. Miguel.* Si amor no tuviera,  
diría que tengo frio.

*D. Andres.* ¿No merezco yo, cruel,  
que otorgues á mi conflicto  
siquiera una mano?

*D. Miguel.* ¡Nada! (*Mirando por la reja.*)

*Camila.* (*Tiene razon. ¡Pobrecillo!*)

Me tienes muy ofendida  
con esos celos inicuos.

*D. Andres.* ¡Fueras tú menos hermosa  
y yo viviera tranquilo!

*Camila.* (*¡Qué bien dicho! ¡Eso es amar!*)

*D. Andres.* ¿No quieres? ¡Ah! Ya está visto,  
Tu corazon es de piedra,  
¡Infeliz! Soy el ludibrio

de tu vanidad. ¡A dios!

Para siempre me despido....

*Camila.* Espera.... No hables tan fuerte....

*D. Andres.* Estoy por pegarme un tiro....

*Camila.* ¡No por Dios!

*D. Andres.* ¿Me das la mano?

*Camila.* ¡Jesus!... Bien. Será preciso...

(No le daré la que el otro  
besaba tan derretido,

que esto seria una infamia.)

(Dándole la mano  
izquierda.)

Tómala, celoso mio.

*D. Andres.* ¡Ah! tu me vuelves la vida...

Toma: conserva este anillo... (Se quita un anillo y se lo

*Camila.* ¡Dueño amado!... pone á Camila.)

*D. Andres.* Aquí, en el dedo

del corazon. ¡Ah! Qué hoyitos

qué suavidad...

*Camila.* Basta, deja...

Voy á ver si se ha dormido

madre. (D. Miguel ahora

me va á parecer tan tibio...)

*D. Andres.* ¿Te vas?

*Camila.* Al instante vuelvo.

*D. Andres.* ¡Ah, qué mano! Es un prodigio.

## ESCENA VIII.

D. MIGUEL, D. ANDRÉS.

*D. Miguel.* ¿No vienes, mi amor, mi encanto?

¡Ay cielos! No sufre tanto

con las baseas y los vómitos

mi señora tu mamá.

*D. Andres.* ¡Qué donosa es mi Camila!

Mas su madre me horripila.

¡Mal hayan las suegras cócoras!

*D. Miguel.* Respira amor. Aquí está.

## ESCENA IX.

CAMILA, D. MIGUEL, D. ANDRÉS.

*D. Miguel.* Tu tardanza, vida mia,  
de pesar me consumia.

*Camila.* Esa queja es muy ridícula.

*D. Miguel.* ¿Acaso me quejo yo?

*Camila.* Para que estés satisfecho,  
¿abandonaré en su lecho  
á mi madre enferma... ¡Bárbaro!

*D. Miguel.* No digo tal cosa; no.  
Aunque tu ausencia me aflija,  
considero que eres hija.  
Tengo de tu madre lástima,  
y no culpo tu virtud.

A dios. Ya ves; me resigno....  
me voy... El cielo benigno  
ponga en tus manos el bálsamo  
que repare su salud.

*Camila.* (¡Qué apacible, qué obediente!)  
No, no te vayas: detente.  
Desde que tomó las píldoras  
está un poquito mejor.

*D. Miguel.* ¡Que dicha!

*D. Andres.* ¡Maldita vieja!

Reniego de tu pelleja.  
Si á tí te duele el estómago,  
¿qué culpa tiene mi amor?

*D. Miguel.* Ya que prorogas la audiencia  
mostraré, con tu licencia,  
una prueba nada equívoca  
de mi acrisolada fé.

*Camila.* Una prueba...

*D. Miguel.* Si; y perdona,  
puesto que el amor me abona,  
si con mi mano sacrílega  
tu hermosura profané.

*Camila.* ¡Tú! ¿Cómo...

*D. Miguel.* Al arte de Apeles  
soy afecto, y mis pinceles,

Camila , tu rostro angélico  
han osado retratar.

*Camila.* ¡Qué escucho! ( ¡Oh placer! ¡Oh gloria! )  
¡Retratarme de memoria!

*D. Andres.* ¡Vamos; adrede es el cólico  
para hacerme á mi rabiarse.

*D. Miguel.* ¿Qué mucho? En la mente mia  
presente estás noche y dia.

*Camila.* ¡Ah! Dame el retrato , dámelo.  
(Tu vences, caro Miguel.)

*D. Miguel.* Toma. A tu hermoso semblante (*Le da un retrato.*)  
dicen que es muy semejante.

Mas no, que tan alto mérito  
no es dado á humano pincel.

*Camila.* Perfecta será la obra  
siendo tuya. ¿Y no te sobra  
derecho á mi amor sin límites  
con emprenderla no mas?

Lo veré contenta, ufana....  
Te lo volveré mañana.

*D. Andres.* ¡Qué no fuera yo su médico!  
¡Mejor toma de aguarrás....

*Camila.* Mi gratitud es inmensa,  
y mereces recompensa....

¡Ah! Toma. Corta es la dádiva.... (*Le da la sortija de D. Andres.*)  
(Perdone usted D. Andres.)

*D. Miguel.* ¡Un anillo de tu dedo!  
¡Oh delicia!....

*Camila.* Habla mas quedo.  
(Hoy despido al otro prógimo.)  
Vuelvo.... Espera.... Hasta despues.

## ESCENA X.

D. MIGUEL , D. ANDRES.

*D. Miguel.* No puede haber en el mundo  
mas venturoso mortal.

*D. Andres.* Haria aqui un desafuero  
si me dejase llevar  
de mi genio.

*D. Miguel.* ¡Con qué gozo,

con qué voluptuoso afan  
 te beso, prenda de amor!  
 Y tiene pelo.... ¿Esto mas? (*Tocando la sortija.*)  
 ¡Besa, Miguel, besa ufano  
 el pelo de tu deidad!

*D. Andres.* La sortija que la dí  
 con pelo mio quizás  
 está examinando ahora  
 por vana curiosidad.

*D. Miguel.* ¡Otro beso y otros mil!

*D. Andres.* ¡Albricias que viene ya!

## ESCENA XI.

D. MIGUEL, CAMILA, D. ANDRES.

*Camila.* (*Soy yo misma. Es un asombro.  
 No vi semejanza igual.*)

*D. Andres.* ¡Gracias al cielo! Creí  
 que no volvías jamas.

*Camila.* ¡Valgame Dios... ¿No te he dicho  
 que estoy velando á mamá?

*D. Andres.* ¿Se ha dormido?

*Camila.* No.

*D. Andres.* Pues ¡opio!

*Camila.* y gracias me debes dar  
 porque á despedirme vengo.

*D. Andres.* ¿Ya me dejas? ¿Ya te vas?

*Camila.* Es forzoso...

*D. Andres.* ¿Eso me dices  
 despues de tanto esperar?  
 ¡Y con qué tibieza! ¡Ah! nunca  
 me amaste.

*Camila.* ¡Qué terquedad!  
 Quizá mas de lo que debo'  
 te he querido.

*D. Andres.* ¿Luego ya  
 no me quieres?

*Camila.* No hay quien sufra  
 ese genio suspicaz,  
 adusto....

*D. Andres.* ¿Ya no me quieres?

¡Muger pérfida y fatal!

*Camila.* Si no domas tu caracter....

*D. Andres.* ¿Y acaso en mi mano está?

Si quieres que te obedezca,  
dame un corazon glacial  
como el tuyo. El que respira  
en mi seno es un volcan;  
volcan que inflaman los rayos  
de tu hermosura falaz.

*Camila.* (¡Mi pobre Andres! Desahuciarle  
seria mucha crueldad.)

*D. Andres.* Por tí, mi ingrata señora,  
me arrojaria á la mar,  
y bajaria al infierno  
entre llamas de alquitran.  
Sin tí aborrezco la vida;  
sin tí no hay felicidad  
para mí....

*Camila.* Sí; ya lo sé,  
lo sé. (Si esto no es amar,  
que venga Dios y lo diga.)

*D. Andres.* Sé cariñosa y leal,  
y harás de mi cuanto quieras.

*D. Miguel.* El cólico es contumaz.

*D. Andres.* ¿Quieres que deje por tí  
la carrera militar?

¿Quieres que por darte gusto  
riña con el Preste Juan?

¿Quieres que dé algun escándalo  
que aturda á la vecindad?

¿Quieres que ponga carteles  
retando á todo galan

que no te llame la reina,  
la diosa de la ciudad?

*Camila.* ¡Dichosa la que es amada  
de tal suerte!

*D. Andres.* Ya verás,  
á poco que tú me quieras,  
de lo que yo soy capaz.  
Mas que yo no tenga celos  
siendo tanta tu beldad;  
que no codicien mis manos

la furia del huracan  
para romper esa reja  
que me hace desesperar...

*Camila.* (¡Qué entusiasmo!)

*D. Andres.* No lo esperes,

Camila; y si algun rival  
me disputara tu mano,...  
no lo dudes, como un can  
me arrojara á él...

*Camila.* (¡Oh gloria!)

*D. Andres.* Y entre mis uñas...

*Camila.* ¡No mas!

Asi quiero yo á los hombres,  
Aunque se oponga mamá  
tuya seré... No me gustan  
amores de mazapan.

*D. Andres.* ¡Bien haya amen tu boquita,  
y rebien haya tu sal!

*Camila.* (Perdió el pleito D. Miguel.)

En prenda de mi verdad...,  
toma, Andres.

(Saca del bolso el re-  
trato y se lo da.)

*D. Andres.* ¿Qué...

*Camila.* Mi retrato.

Para tí le hice pintar.

*D. Andres.* ¡Cielos! Yo me vuelvo loco (Tomando el re-  
trato y besando  
la mano de Ca-  
mila.)  
de placer.

*D. Miguel.* ¿Qué hora será?

*D. Andres.* ¿Que será cuando posea  
el divino original?

*Camila.* En breve recibiremos  
la bendicion del altar.

Vete ahora, que es muy tarde;  
y mañana sé puntual.

*D. Andres.* Pero... otro ratito...

*Camila.* ¡Loco!

¿Ya olvidas la enfermedad  
de la mamá, y que en mi casa  
se acostumbra á madrugar?

*D. Andres.* Tienes razon...

*Camila.* Ea, á Dios,

y no me olvides.

*D. Andres.* ¡Jamás!

(Camila se retira  
cerrando la reja.)

## ESCENA XII.

D. ANDRES, D. MIGUEL.

- D. Andres.* ¡En mis manos su retrato!  
 ¡Oh ventura sin igual!  
 No distingo las facciones.  
 Es tanta lo oscuridad...  
 No importa : es ella , y á besos *(Besa con entusiasmo la miniatura.)*  
 la voy aqui á devorar.
- D. Miguel.* Siento pasos...: Sí; ya viene...

## ESCENA XIII.

D. MIGUEL, CAMILA, D. ANDRES,

- Camila.* Adios, adios... Vete ya...  
*D. Miguel.* ¡Cómo...  
*Camila.* No puedo. Mi madre...  
*D. Miguel.* Escucha...  
*Camila.* ¡Imposible! *(Cerrando.)*  
*D. Miguel.* ¡Ay!

## ESCENA XIV.

D. MIGUEL, D. ANDRES.

- D. Andres.* ¡Que ahora no luciera el sol!  
 Veria esta faz divina...  
 Pero sobre aquella esquina  
 medio agoniza un farol...  
 Allá voy. Mi alma impaciente... *(Se dirige hacia los bastidores de la derecha.)*
- D. Miguel.* ¡Eh! sin duda algun insulto  
 le ha dado á su madre... ¡Un bulto!
- D. Andres.* ¡Un hombre!  
*D. Miguel.* ¿Quién va?  
*D. Andres.* ¿Qué gente?
- Hágase á un lado el galan.
- D. Miguel.* Es la voz de D. Andres.  
*D. Andres.* Si no me engaño... Si; él es.  
 ¡Miguclito!

*D. Miguel.* ¡Capitan!

*D. Andres.* A estas horas no esperaba hallarte en la calle. ¿Tienes por aqui el trapillo?

*D. Miguel.* ¿Vienes tal vez de pelar la pava?

*D. Andres.* Sí, Miguel. ¡Qué criatura! Dos ojos como dos soles; un cuerpo de tres bemoles; y una mano, una cintura...

*D. Miguel.* La mia no tiene tacha. Y tan tierna, tan sencilla... No se pasea en Sevilla mas hechicera muchacha.

*D. Andres.* ¿Fiel? ¿decidida?

*D. Miguel.* En extremo.  
¿Y la tuya?

*D. Andres.* Es un diamante. Soy el mas dichoso amante...

*D. Miguel.* ¿No hay rival?

*D. Andres.* No; ni lo temo.

*D. Miguel.* Ni yo; aunque la envidia ladre. ¿Entras tú en la casa?

*D. Andres.* No.  
¿Entras tú?

*D. Miguel.* Tampoco yo. Es algo rara la madre.

*D. Andres.* Tambien es un javalí la madre del bien que adoro; ¿mas qué importa si el tesoro será al cabo para mí?

*D. Miguel.* La mia esta noche... ¡Ay Dios! Yo enloquezco de alegria... Me dio una mano...

*D. Andres.* La mia me ha dado á besar las dos.

*D. Miguel.* Aunque de verme se alegra se ha retirado mi bien. Su madre enfermó.

*D. Andres.* Tambien (*Empieza á rayar el alba.*) se ha puesto mala mi suegra.

*D. Miguel.* Cortado ha sido el coloquio.

*Miguel  
Andres*

Como velaba á la vieja...

*D. Andres.* ¿ Y mientras tanto en la reja  
hacias tú un soliloquio?

¡Cosa singular! A mí  
me ha sucedido otro tanto.

Temo... Dí: ¿ tu dulce encanto  
vive muy lejos de aquí?

*D. Miguel.* No tal. Aquella es su casa.

*D. Andres.* ¡ Ah! Ya mi esperanza es muerta.  
A otra calle tiene puerta.

*D. Miguel.* ¡ Qué oigo!

*D. Andres.* La ira me abrasa.  
A un tiempo... ¡ intriga infernal!

á los dos citaba: sí;  
por la puerta falsa á mí  
y á tí por la principal.

*D. Miguel.* No es posible. Su ternura....

*D. Andres.* Dime el nombre de tu dama:  
¡ dilo!

*D. Miguel.* Camila se llama.

*D. Andres.* ¡ Camila! ¡ Ella es! ¡ Perjura!  
¡ A mí farsas de teatro!

¡ Trátarme á mí de ese modo!  
Mas no importa: falsa y todo

yo la adoro, la idolatro.

O saca la espada y hiere,  
ó renuncia á su conquista.

*D. Miguel.* No esperes que yo desista  
cuando sé que me prefiere.

(*Desenvaina  
la espada y  
D. Miguel  
hace lo mis-  
mo.*)

*D. Andres.* Si es tan infausta mi estrella,  
al menos vengarme espero  
matándote á tí primero  
y despues á ella, ¡ á ella!

*D. Miguel.* No se retarde la lucha.

*D. Andres.* Feliz sea el vencedor.

*D. Miguel.* Me hará invencible el amor.  
¡ Ea, en guardia!

*D. Andres.* ¡ En guardia! (*Combaten por  
algunos momentos en silencio; suspende la lid*

*D. Andres y dice:)*

Escucha.

Aunque veo que vacila,

por razones que no sé,  
yo no dudo de la fe  
con que me quiere Camila!  
Mas mi suerte es tan menguada  
que cuando tocaba al cielo  
es muy facil que en el suelo  
me claves de una estocada.  
No es esto escusar la lid,  
que celoso y vengativo  
con mucho menos motivo  
me batiera con el Cid.  
Pero si á la tumba fria  
me conduce esta pendencia,  
quiero que sea tu herencia  
el retrato de esa impía.  
Cuando dé el postrer aliento  
sácalo de este bolsillo;  
no caiga en manos de un pillo  
tan soberano portento.

*D. Miguel.* Si tu espada me aniquila,  
tambien yo á ti.... ¡Mas ay triste!  
¿Cuándo, dí, cómo adquiriste  
el retrato de Camila?

*D. Andres.* Esta noche misma, allí,  
entre amorosas caricias  
me lo ha dado, y yo en albricias...:

*D. Miguel.* ¡Cielo! ¿Me lo enseñas?

*D. Andres.* Sí.  
Míralo.

*D. Miguel.* ¡Infamia notoria!  
Yo se lo he dado á esa arpía...:  
esta noche.... Es obra mia.  
¡La retraté de memoria!

*D. Andres.* Si de Lucifer no es hija  
digo que....

*D. Miguel.* Y la muy gitana,  
tierna, agradecida, ufana  
me regaló esta sortija.

*D. Andres.* ¿A ver?... ¡De cólera brinco!  
¡Es mia! ¡Tiene mi pelo!

*D. Miguel.* ¿Tu pelo? ¡Y yo, justo cielo,  
la besé con tanto ahinco!!!

D. *Andres.* No se hiciera entre grumetes lo que ha hecho esa muger.

¿Nuestro amor qué viene á ser?

D. *Miguel.* Un juego de cubiletes. (*Es ya de día claro.*)

D. *Andres.* Y aunque siento mi desdoro....

D. *Miguel.* Y aunque veo su falsía, yo la quiero todavía.

D. *Andres.* ¡Yo todavía la adoro!

D. *Miguel.* ¡Tal es mi tirana estrella!

D. *Andres.* ¡Tanta es, Miguel, mi locura!

D. *Miguel.* Mas ¿merece esa perjura que nos matemos por ella?

D. *Andres.* No. Envainemos las espadas. (*Lo hacen.*)

D. *Miguel.* ¿Y qué haremos? Yo pregunto....

D. *Andres.* Arreglemos el asunto como buenos camaradas.—

Yo con fuerzas no me siento para cedértela á tí.

D. *Miguel.* Yo la quiero para mí.

D. *Andres.* Yo tambien.

D. *Miguel.* ¡Ahi está el euento!

D. *Andres.* Pues riñamos. ¡Voto á brios.....

Pero me ocurre una idea.

No es posible que ella vea del mismo modo á los dos.

D. *Miguel.* Preciso es que allá en secreto á uno de los dos prefiera.

D. *Andres.* Pues que ella elija al que quiera. Yo á su fallo me someto.

D. *Miguel.* Y yo renuncio á su amor si ella tu ventura labra.

D. *Andres.* Y yo.

D. *Miguel.* Corriente.

D. *Andres.* Palabra (*Se dan las manos.*) de honor.

D. *Miguel.* Palabra de honor.

D. *Andres.* ¿Oyes? La puerta ha sonado.

D. *Miguel.* Si fuese Camila bella....

D. *Andres.* Díe que madruga....

D. *Miguel.* ¡Es ella!

D. *Andres.* Apartémonos á un lado.

## ESCENA XV.

D. ANDRES, D. MIGUEL, CAMILA, MARTA.

*Abrese la puerta y salen Camila y Marta. D. Andres y D. Miguel las acechan apartados.*

*Camila.* Cierra, y vámonos á misa.

*Marta.* ¿Qué tal ha salido usted del apuro?

*Camila.* Lindamente.

*Marta.* ¿Mas cómo....

*Camila.* Ya te diré.

Vamos á la iglesia.

*D. Miguel.* Aguarda. (*Acercándose.*)

No hay tanta prisa.

*Camila.* ¡Miguel!

No esperaba esta sorpresa agradable....

*D. Miguel.* Es que tal vez serán dos...

*D. Andres.* ¿Tan de mañana... (*Llegando por el otro lado.*)  
señorita?

*Camila.* ¡D. Andres!

*Marta.* (*Tiró de la manta el diablo y se descubrió el pastel.*)

*Camila.* (*¡Soy perdida!*)

*D. Andres.* No es decente que dama de tanto prez camine sin escuderos.

*Camila.* (*Sofocada estoy. ¿Qué haré?*)

*D. Miguel.* Deseamos uno y otro tanta honra merecer.

*Camila.* Vivan ustedes mil años.

Me harian mucha merced, mucha;... pero no conviene á mi humildad ese tren.

Llevar estado mayor no es propio de una muger, y podrán decir que ustedes me llevan presa al cuartel.

*D. Miguel.* No dirán eso si humildes  
rendir las armas nos ven.

*D. Andres.* Dirán que vamos cautivos  
en ese divino Argel.

*Camila.* Yo no necesito escolta  
ni admitirla me está bien.

*D. Miguel.* Pero....

*D. Andres.* No obstante...

*Camila.* Soy tuya. *(Al oído rá-  
pidamente á  
D. Miguel.)*

Ya sabrás.... Te escribiré.

No me precisen ustedes *(Alto.)*  
á que sea descortés.

Aunque ves que me condenan *(A D. Andres vivamen-  
te en voz baja.)*  
las apariencias, soy fiel.—

Vamos, Marta....

*D. Miguel.* No. Primero....

*D. Andres.* Acabemos de una vez.

Encantadora sirena,  
segunda Circe cruel,  
víctimas somos los dos  
de tu alevosa doblez;  
pero al fin el cielo quiso  
que presa en tu propia red....

*Camila.* Disimule usted. Ahora  
no me puedo detener.

*D. Miguel.* No te irás sin que salgamos  
de este confuso Babel.

*Camila.* Soy libre y de mis afectos  
ninguno puede ser juez.

*D. Andres.* Yo puedo serlo, perjura:  
bien lo sabes.

*D. Miguel.* Yo tambien,  
¡pérfida!

*D. Andres.* ¡Coqueta!

*D. Miguel.* Casa  
con dos puertas siempre fue  
mala de guardar.

*D. Andres.* ¿Qué has hecho  
de mi sortija?

*Camila.* Yo...

*D. Miguel.* Ten. *(A D. Andres dán-  
dole la sortija.)*  
A mí me la dió.

*Camila.* Sin duda....

por darle una mia....

*D. Andres.* ¡Infiel!

*D. Miguel.* ¿Qué hiciste de aquel retrato?

*Camila.* Yo te explicaré despues...

*D. Andres.* Aquí está. Pero debió *(Saca el retrato y se lo da á D. Miguel.)*  
retratarla tu pincel  
con dos caras.

*Marta.* ( ¡Vaya un lance! )

*Camila.* Ya sé que fácil no es

justificarme. Con todo

protesto que no pensé...:

Soy una niña inesperta

y mi corazon novel

no es mucho que vacilase...:

Como una no sabe en quién

pone su cariño y... vamos;

¿cómo pude yo prever....

*D. Andres.* Dejémonos de disculpas  
y profesiones de fe.

Vida nueva y olvidemos

lo pasado.

*Camila.* ¿Que quereis?

*D. Miguel.* Si de los dos te burlabas,  
acábase el entremés.

*Camila.* No cabe en mi corazon  
tan indigno proceder.

*D. Andres.* Pues ni yo sufro rivales,  
ni los sufre D. Miguel.

Uno ha de triunfar. Elige.

*D. Miguel.* ( Yo el preferido seré. )

*D. Andres.* ( Mia será la victoria. )

Tu voluntad sea ley.

*Camila.* ¡Dios mio! Eso es conspirar  
contra una pobre muger.

*D. Miguel.* No hay remedio.

*D. Andres.* No hay arbitrio.

*Camila.* Bien está. Yo pensaré....

*D. Andres.* No admitimos dilaciones.

¡Ahora mismo!

*D. Miguel.* ¡Ahora ha de ser!

*Camila.* Pues bien; ya que en tan amargo

compromiso me poneis,  
el desairado perdone  
si no le prefiero á él.—  
Reinar en tu alma de fuego,  
Andres mio, es mi placer.—  
Miguel, tu dulce carácter,  
tu modesta timidez  
me hechizan. Seré una ingrata  
si no coronó tu sien...

*D. Miguel.* ¡Ah! (*con gozo*)

*D. Andres* ¡Oh! (*con pena*)

*Camila.* ¿Mas cómo privarte  
del merecido laurel,  
Andres amado?

*D. Andres.* ¡Ah!... (*con gozo*)

*D. Miguel.* ¡Oh!... (*con pena*)

*Camila.* Tuyo sea el parabien...

No: tuyo, Miguel querido...

Mas no; que igual interes...

¿Cómo he de elegir á este  
si he de privarme de aquel?

¿Cómo resolverme... En fin  
yo sé amar; no sé escoger.

Yo os quiero á los dos: entrambos  
teneis en mi alma un dosel;  
y antes que ofender al uno  
sin los dos me quedaré.

*D. Miguel.* Pues tener tú dos maridos,  
ni lo consiente la ley,  
ni nosotros...

*Marta.* Vaya; eso  
seria el mundo al revés.

*D. Andres.* Para un amor como el mio  
no basta media muger.

*D. Miguel.* Errar ó quitar el banco.  
Aunque parezco de miel  
yo no sufro ancas de nadie.

*Camila.* Pues mirad como ha de ser,  
hijos, porque yo.... me abstengo  
de votar.

*D. Andres.* ¡Estamos bien!  
¿Cómo salir del pantano?

*Marta.* Solo hay un medio.

*D. Miguel.*

¿Cuál?

*D. Andres.*

¿Eh?

*Marta.* Que lo decida la suerte  
y conformarse los tres.

*D. Andres.* ¿Qué dices tú? (*A Camila.*)

*Camila.* Por mi parte  
me conformo. ¿Qué he de hacer?

*D. Andres.* ¿Y tú? (*A D. Miguel.*)

*D. Miguel.* Forzoso será,  
Ya que ella no escoge....

*D. Andres.* Pues....

á cara ó cruz. Saco un duro....

Aqui ninguno nos vé....

*Camila.* ¡Oh!... Si quisiera mi dicha (*Aparte á Marta.*)  
que ganase D. Miguel....

*D. Andres.* Ya tiro. ¿Qué pides?

*D. Miguel.*

Cruz. (*D. Andres ti-  
ra el duro al  
aire.*)

Yo tiemblo.

*D. Andres.* ¡Hispaniarum Rex! (*Atza el duro y todos  
acuden á ver de que  
lado ha caido.*)

¡Desventurado de mí!

¡Tú ganaste!

*Camila.* ¡Pobre Andres! (*A Marta.*)

Más contenta quedaria  
si hubiese ganado él.

*D. Mig.* Tú te afliges... (*A D. Andres.*) Callas tú... (*A Ca-  
mila.*)

Eso me hace conocer  
que sin ser yo venturoso  
desgraciados os haré.—

Yo te la cedo.

*D. Andres.* ¡Oh fineza  
inaudita!

*D. Miguel.* ¡A Dios... (*Yéndose.*)

*D. Andres.* Deten  
el paso.

*Camila.* ¿Qué va á decirle? (*A Marta.*)

*Marta.* Oigamos....

*D. Andres.* Tú no has de ser  
más animoso que yo.

Por otra parte;... Ya ves;  
la leccion ha sido fuerte.

Esa moza es de la piel

del diablo, y dice el refran:  
quien hace un cesto hará cien.

*D. Miguel.* Tienes razon.

*Camila.* ¡Oh! Yo juro....

*D. Andres.* Quédese para quien es,  
y olvidémosla los dos.

Esto debimos hacer  
dos horas há.

*Marta.* (Con efecto.)

*D. Miguel.* Sí, sí; que es un cascabel....

*Camila.* ¡Miguelito....

*D. Miguel.* Una embustera.

*D. Andres.* Una archicoqueta.

*Camila.* ¡Andres....

*D. Andres.* ¡A Dios, esfinge! (Irritado.)

*Camila.* ¡Escuchadme....

*D. Miguel.* Señora, á los pies de usted... (Apacible.)

Yo la perdono. (A *D. Andres.*)

*D. Andres.* Yo no.

El amor se ha vuelto hiel.

*Camila.* ¿Es delito el ser sensible?

¡Ah mugeres! Aprended.

*D. Miguel.* A Dios; y él te dé, *Camila*,  
el juicio que has menester.

*D. Andres.* Por los siglos de los siglos  
maldita seas, amen.

## ESCENA ÚLTIMA.

CAMILA, MARTA.

*Marta.* Se van.... ¡Buena la hemos hecho!

¿Ve usted lo que yo decia?

¡Anoche tanta alegria

y hoy tan amargo despecho!

¡De ser fingida y veleta

vea usted lo que se saca!

Aguante usted la matraca,

y empiece á tener chaveta.—

Pero compasiva soy.

No mas reprensiones, que harta  
pesadumbre...

*Camila.* ¡Pobre Marta! (Riéndose.)

¿Piensas que afligida estoy?

*Marta.* Con justa causa lo infiero.

Desairada por los dos...

*Camila.* ¡Eh, vaya en gracia de Dios!—

Me consolará el tercero.

*Marta.* ¿Cómo.... ¿El tercero?

*Camila.* Si tal.

Yo nunca estoy desprovista.

Ayer hice su conquista.—

Me espera en la catedral.

Vamos corriendo....

*Marta.* ¡Es posible....

*Camila.* Se llama D. Lucio Ramos.

¡Arrogante mozo!

*Marta.* Vamos;...

es usted incorregible.

*Camila.* Los hombres son mala yerba;

el mas fiel no está seguro.

Por eso siempre procuro

tener tropa de reserva.

*Marta.* Pero....

*Camila.* De poco te espantas.

*Marta.* Dirán las gentes discretas....

*Camila.* Que hay millares de coquetas,

y yo soy.... UNA DE TANTAS.

*Se vende en la librería de Escamilla, calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*

Colección de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

Fíguro. Colección de sus artículos y demas obras dramáticas, literarias, políticas y de costumbres: consta de trece tomos en 8.º

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Colección de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Cartas de Fíguro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 rs.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 rs.

1870  
The first of the series of lectures on the history of the English language was given at the University of Cambridge on the 10th of January 1870.

The second lecture was given on the 17th of January 1870. It dealt with the history of the English language from the time of the Norman Conquest to the present day.

The third lecture was given on the 24th of January 1870. It dealt with the history of the English language from the time of the Reformation to the present day.

The fourth lecture was given on the 31st of January 1870. It dealt with the history of the English language from the time of the Restoration to the present day.

The fifth lecture was given on the 7th of February 1870. It dealt with the history of the English language from the time of the Revolution to the present day.